

NOTAS AL CANTO SEGUNDO.

1 La Égloga, como la más sencilla, así es natural también que después de la Himnodia dirigida á Dios, fuese la primera especie de poesía que se cultivó en el mundo. La vida pastoril es la más natural, la más necesaria y la más antigua de las profesiones. Es al mismo tiempo la más descansada y más ociosa. Divertir la ociosidad con el canto es cosa muy natural al hombre. Un pastor sentado una gran parte del día á la sombra de un árbol, ó caminando á paso lento tras del ganado, es naturalmente convidado á cantar, y así se ve que los egipcios y los árcades, muy dados á la vida pastoril, son de los primeros pueblos que comenzaron á cultivar la poesía. Moisés y María su hermana, nacidos y educados en Egipto, son los autores de los dos más antiguos cánticos que se hallan. Este mismo origen de la Égloga nos conduce también á conocer su estilo y su carácter. De la fantasía y de los labios de unos pastores no podían nacer sino expresiones conformes á su profesión; amables, amenas, sencillas, sin el fausto de grandes expresiones ó de figuras atrevidas. Este carácter es muy difícil de sostener sin caer en alguno de dos extremos peligrosos. El uno, de hacer muy cultos á los pastores y galanes de corte, como los hace Fontenelle: el otro, de hacerlos muy toscos y groseros, como los hizo el citado Ronsard, de quien son los nombres de Pierrot, Catin, Toinon y otros, que en su misma tosquedad y rudeza manifiestan el buen gusto y carácter de su autor.

2 Teócrito es el más perfecto ejemplar en este género de poesía. Fuera de sus gracias naturales, le ayudó mucho el dialecto jónico para afectar una especie de rusticidad muy delicada y amable. Después de él, Virgilio *annuerunt gaudentes rure camænae*.¹ Algunas de sus églogas son puras tra-

¹ HOR., *Sat.*, I. 10, v. 45.

ducciones de Teócrito. En otras toma la materia, y en las locuciones lo sigue lo más cerca que puede. Después de él son aplaudidos entre los antiguos Calpurnio y Nemesiano, mejor el segundo. De los modernos latinos tienen algunas églogas Jerónimo Vida, Joviano, Pontano, el carmelita Mantuano y Jacobo Sannazaro: este último es el más parecido á Virgilio. Se dice haber sido el primero que en lugar de pastores introdujo pescadores en los idilios. Esto algunos se lo reprenden como impropio y ajeno de esta especie de composiciones: otros se lo aplauden, entre ellos Ludovico Ariosto, diciendo:

Jacobo Sannazar ch' alle Camene
Lasciar fa i monti ed abitar l' arene.¹

Esta loa ó vituperio está fundada en falso. Si hubieran leído á Teócrito hallarían en este poeta un idilio entre pescadores, y verían que no fué Sannazaro el primero que lo introdujo. Aunque lo fuese, no es cosa reprehensible. El largo ocio en que están continuamente los pescadores, los convida, igualmente que á los pastores, al canto. El estilo y frasismo de una y otra gente es igualmente sencillo, y la vista del mar y las riberas los provee de ideas poco más ó menos tan amenas y tan amables como los ganados y las campiñas. En la poesía vulgar se ha escrito mucho en este género, particularmente en Italia. El *Pastor fido* de Juan Baptista Guarini, el *Aminta* de Torcuato Tasso, la *Arcadia* de Jacobo Sannazaro pertenecen á esta clase. El *Pastor fido* lo tenemos traducido á nuestro idioma por D. Cristóbal de Figueroa, y mejor aún el *Aminta* del Tasso por D. Juan de Jáuregui, como arriba he dicho. Entre los españoles podemos reducir á esta especie de poesía la *Diana* de Jorge Montemayor, la de Gil Polo, las *Soledades* de Góngora, y aun también su *Galatea*. En Antonio Lofrasso, poeta antiguo sardo, en Boscán y Juan de Mena se hallan algunas poesías pastoriles. Nada hay en este género tan pulido y tan cabal como el tantas veces aplaudido Garci-

¹ *Orl. Fur.*, canto XLVI, oct. 17.

laso. Los franceses tienen, entre otros, á Racan y á Fontenelle; pero al uno le falta lima, y al otro le sobra.

3 Su misma profesión ofrece á los pastores la materia de su canto. Cercados siempre de cuanto tiene de más bello y más amable la naturaleza, en fuentes, bosques, prados, faldas de montes, orillas de rios, sombra, ganados, flores y cosas semejantes, era muy natural que estas fuesen así como la materia de sus conversaciones, así también la de sus versos. Cuantos son inclinados á la poesía sienten luego en las diversiones de la campaña renacer en sí no sé qué espíritu y ardor de poetizar. Por otra parte, es muy natural en la soledad prorrumpir en aquellos afectos de que está penetrado el corazón, y mucho más si se presenta á la vista el objeto que los ocasiona. Las gentes del campo, libres de aquellos cuidados que turban las ciudades y las cortes, no tienen pasión más vehemente que el amor, y algunas enviduelas pueriles. Tales son los asuntos de los idilios de Teócrito y de Virgilio, de quien están tomados los que aquí se proponen.

4 Es alusión al dicho de Virgilio:

*Si canimus silvas, silvæ sint Consule dignæ.*¹

En efecto, las antiguas historias y la cotidiana experiencia nos ofrecen mil ejemplares en que personas ó muy sabias ó muy elevadas por su dignidad y nacimiento, ya por reveses de la fortuna, ya por un desengaño filosófico, ya por divertimento y condescendencia, hacen el papel de rústicos y de pastores. La Musa que tomase á su cargo describir semejantes lances, no pecaría en tomar el tono un poco más alto. La Clorinda del Tasso no debe hablar el mismo lenguaje que los demás pastores, siendo una dama de cualidad. David y Saul que ungidos reyes de Israel apacientan las ovejas y los bueyes, piden un estilo muy distinto de Coridón y Tíiro. Carlos V, retirado del mundo, cultivaba un pequeño huerto en el monasterio de Yuste con aquellas mismas manos que habían regado tantos laureles en las campañas de Italia, de Francia, España y Ale-

¹ Egl. IV, v. 3.

mania. Un hortelano tan ilustre bien podía meter la hoz sin reparo en las más delicadas materias de Estado, ó militares ó políticas. Lo mismo digo de aquellos ilustres romanos que del arado pasaron á gobernar los ejércitos, y del triunfo volvían contentos al arado; ó de aquellos Abdolómicos que del huerto pasaron al trono.

5 La Elegía conviene en parte con la Égloga, porque debe ser sencillo y familiar su estilo; pero el pensamiento y la sentencia pueden ser más sublimes y elevados. *Exiguos elegos* los llamó Horacio por la facilidad y simplicidad de la dicción. La materia que aquí le señalamos con Mr. Boileau es la misma que le señaló Horacio cuando dijo:

*Versibus impariter junctis querimonia primum,
Post etiam inclusa est voti sententia compos.
Quis tamen exiguos elegos emiseret auctor
Grammatici certant, et adhuc sub judice lis est.*¹

El más famoso de los griegos es Calimaco, entre los latinos Tibulo, y después de él Ovidio y Propercio. Dirásme; ¿pues por qué en nuestras clases, dejando á Tibulo, se construía sólo á los estudiantes Ovidio? Dificultas bien; pero ve aquí la razón. No era porque Ovidio se creyese el príncipe de la Elegía, pues por Tibulo está Quintiliano y toda la antigüedad, sino porque los versos de Tibulo generalmente son de amores, que no convenía explicar á la juventud sin peligro de las costumbres. Ovidio, entre sus muchas elegías, tiene bastantes en los libros de los *Tristes*, del *Ponto* y de los *Fastos* en que sin riesgo alguno podía ejercitarse la juventud, y por otra parte su verso es más natural y más fácil que el de Tibulo. Las epístolas en verso, como quiera que son de locución familiar, se escriben muy bien en verso elegíaco. De los modernos, en verso elegíaco latino han escrito con aplauso Sannazaro, Vida, Pontano, Fascitello, y muchos otros, de quienes hallarás muy bellas elegías en los dos tomos intitulados *Delitiæ Poetarum Italarum*. Los jesuitas ensalzan con mucha razón á Sidronio Hoschio, á Jacobo Balde, á Becano, á Sautel, á Stephonio

¹ *Art. Poét.*, v. 75-78.

y Carlos de Aquino, entre otros que puedes ver en los dos tomos intitulados *Parnassus Poetarum Societatis Jesu*. Si me preguntas qué especie de verso castellano corresponde al elegíaco latino, no lo sabré decir determinadamente. Asuntos fúnebres, amorosos y familiares hallo cantados por nuestros autores en endechas, en madrigales, en tercetos y décimas, en romance lírico, en romance heroico. Muchas epístolas hallarás en Lope de Vega, en Cervantes y otros de los más antiguos, en verso suelto endecasílabo ó en tercetos. Estos usó comunmente Garcilaso, y parece lo más propio. Ve aquí el comienzo de una antigua elegía muy bella:

Siéntome á las riberas de estos ríos
Donde estoy desterrado, y lloro tanto,
Que los hacen crecer los ojos míos.
Si alguna vez por consolarme canto,
Es cosa para mí de tanta pena,
Que tengo por mejor volverme al llanto.¹

Bartolomé de Argensola y su hermano Leonardo son muy nombrados en este género de escritos. Del primero es aquella elegía que comienza:

Cuando me paro á contemplar mi estado,²

á quien dió el primer lugar entre las canciones españolas Miguel de Cervantes cuando dijo:

Cuando me paro á contemplar mi estado
Comienza la canción que Apolo pone
En el lugar más noble y levantado.³

Dávila escribió en décimas la Pasión de Nuestro Señor, que es asunto elegíaco. Esta obra por su longitud, que hace un tomo entero de folio, es muy cansada, y está llena de retruécanos pueriles y de agudezas vulgares.

6 Es lo mismo que reprendió también muy graciosamente el mismo autor en la sátira nona, diciendo:

1 Rivad., tom. 35, pág. 308.—Los versos son tomados del «Vergel de Divinas Flores» del Lic. Juan López de Úbeda, Alcalá, 1582.

2 Canc. I.

3 *Viaje al Parnaso*, cap. 7.

Faudra-t-il de sang-froid, et sans être amoureux,
Pour quelque Iris en l'air faire le langoureux;
Lui prodiguer les noms de Soleil et d'Aurore,
Et toujours bien mangeant, mourir par métaphore?

De estas metafísicas de amor están llenos los poetas de España, Italia y Portugal. Ni se quedan atrás los franceses. Basta leer por todos á Fontenelle.

7 En la Ode se comprende todo género de Poesía lírica, ó acomodada al canto de la lira, de donde tomó el nombre. Su estilo es mucho más sublime, elevado y pomposo que el de la Elegía. Ama el hipérbaton, las figuras atrevidas y locuciones alusivas y enfáticas. La materia general de la Poesía lírica señaló Horacio:

Musa dedit fidibus Divos, puerosque Deorum
Et juvenum curas, et libera vina referre.¹

8 Alude á las famosas Odes con que Píndaro celebró los vencedores en los juegos Olímpicos.

9 Señala otra materia apta para la Ode, en la expedición de Aquiles y en su viaje á Troya.

10 Aquí, en lugar de las victorias de los franceses en la Flandes, se sustituye el famoso asedio y conquista de Amberes por Alejandro Farnesio, general de Felipe II.

11 Este pensamiento lo tomó Mr. Boileau de la Ode XII del segundo libro de Horacio:

Dum flagrantia detorquet ad oscula
Cervicem, aut facili savitia negat
Quæ poscente magis gaudeat eripi,
Interdum rapere occupet?

Mr. Boileau traduce así:

Qui mollement résiste, et, par un doux caprice,
Quelquefois le refuse, afin qu'on le ravisse.

Si mi traducción á alguno le pareciese un poco licenciosa, le diré con el mismo Horacio:

Brachia, et vultum, teretesque suras
Integer laudo: fuge suspicari
Cujus octavum trepidavit atas
Claudere lustrum.²

1 *Art. Poét.*, v. 83, 85.

2 *Od.*, lib. II, 4.—Lo que va de *cursiva* está borrado en el original.

Los griegos tuvieron en este género de poesía autores muy aventajados. Stesicoro, Alceo, Simónides, Safo, de quienes se conservan aún algunos retazos en el primer tomo de los dos intitulados *Chorus Poetarum Græcorum*. A todos estos excedió, con muchas ventajas, Píndaro, de quien dijo Horacio:

Pindarum quisquis studet æmulari
Inle, ceratis ope Dædalea
Nititur pennis, vitreo daturus
Nomina ponto.¹

Los latinos en la antigüedad no tuvieron más que á Horacio, que sea digno de leerse. Él tradujo al idioma latino casi todos los metros griegos, y en todos hizo Odes de mucha gracia, entusiasmo y felicísimo atrevimiento. En los siglos posteriores al cristianismo florecieron muchos himnógrafos ó compositores de sagrados himnos, entre ellos Prudencio y S. Ambrosio, de quienes son la mayor parte de los que canta la Iglesia, más piadosos que elegantes. En estos últimos siglos de restablecida la bella literatura se ha escrito muchísimo en este género. El Cardenal de Bona y Vida tienen himnos muy piadosos y de bello gusto en poesía. No faltan algunas piezas líricas en Sannazaro; pero no era para este género de verso. Entre los poetas jesuitas son singulares, fuera de otros muchos, Juan Baptista Masculo y Matías Sarbievio, de quien no dudaré decir que pasados algunos siglos, en que la antigüedad haya consagrado su memoria, no dudará la posteridad anteponerlo á cuanto tienen de más exquisito Roma ó Grecia. Entre los de esta nación, célebres en la poesía lírica, se me pasó contar á Anacreonte, dulcísimo y amenísimo poeta. Ojalá no hubiera manchado su memoria y sus escritos con los torpes amores de Batilo. Su metro y su dulzura imitó bastante-mente Nicolás Susius, poeta jesuita, en el libro que intituló *Lusus Anacreontici*. De los franceses lo mejor es Malherbe. Los italianos tienen á Juan Baptista Sarpi, Pozzi y otros innumerables. Son generalmente felices en la poesía lírica: pero conforme al genio de la nación y de la lengua, más

¹ *Od.*, lib. IV, 2.

dulces y tiernos que sublimes y graves. En España tenemos al comendador Dávila, al príncipe de Esquilache, á D. Antonio Solís, á D. Diego de Mendoza, á Garcilaso, á Lope de Vega, á D. José Pellicer, á D. Francisco Manuel, que hubiera sido más feliz, si no hubiera querido parecerse tanto á Góngora. Este gran genio, nacido para la poesía lírica, tiene algunas canciones amatorias y heroicas dignas de Píndaro, singularmente la que hizo á la toma de Larache, á la armada contra Inglaterra y á la ausencia, que comienza *Qué montes*. D. Manuel Esteban de Villegas es el Anacreonte de los españoles.

12 Los genios nimiamente exactos y metódicos no son los más á propósito para la poesía, y mucho menos para la lírica, que pide más viveza, raptó y entusiasmo que alguna otra. Por eso dijo Horacio que jamás harían buenos versos los que sólo beben agua:

Nulla placere diu, nec vivere carmina possunt,
Quæ scribuntur aquæ potoribus.¹

No porque el beber vino ayude á la poesía, sino porque los genios enemigos de licores son por lo común tétricos, fríos, lentos y flemáticos, y por consiguiente destituidos de aquella amenidad y de aquel fuego que demanda la naturaleza y carácter del verso.

13 Mariana y Mézerai son dos historiadores de España y Francia. Juan Mariana, jesuita, fué de una vasta erudición sagrada y profana, y su Historia es la más elegante, cabal, exacta y completa que hasta ahora ningún autor particular ha escrito de nación alguna. Mézerai fué encargado de escribir la historia de Luis XIV, de cuyas victorias en la Flandes son tomados los ejemplos de la narración que aquí se reprende en el poeta, cuando es digna de alabarse en el historiador.

14 De la invención del Soneto disputan entre sí los italianos y franceses. Mr. Boileau, en este lugar, parece atribuir á su nación este hallazgo, aunque por la invención y número del Soneto finge haber sido su inventor el mismo

¹ *Epist.*, lib. I, 19.

Apolo. Un autor italiano que compuso un pequeño libro de las leyes y naturaleza del Soneto, y cuyo nombre ahora no se me ofrece, lo adjudica á la Italia, y esto me parece más verosímil, porque en tiempo del Petrarca eran ya muy corrientes en Italia los sonetos.

15 Los sonetos antiguos eran de cinco consonantes, porque los dos últimos tercetos admitían tres, y así son generalmente los del Petrarca, los de Camoens y todos los de los poetas franceses. Se ven aún muchos de esta especie entre los modernos españoles é italianos. Hé aquí el ejemplar en uno de los mejores de D. Luis de Góngora.

No os engañen las rosas que al Aurora
Direis que aljofaradas y olorosas,
Se le cayeron del purpúreo seno;
Manzanas son de Tántalo, y no rosas,
Que después huyen del que incitan hora,
Y sólo del amor queda el veneno.¹

Aquí ves en el primer terceto tres consonantes sueltos; y en el segundo, el primero concertando con el segundo de arriba, el penúltimo con el primero, y el último con el tercero. Este género de consonancia es muy raro; por lo común concuerdan primero con cuarto, segundo con quinto, tercero con sexto, en esta forma:

Vete como te vas, no dejes floja
La undosa rienda al cristalino freno
Con que gobiernas tu veloz corriente;
Que no es bien que confusamente acoja
Tanta belleza en su profundo seno
El gran señor del húmido tridente.²

Los franceses, de los dos tercetos atan con un mismo consonante los dos primeros pies, y los cuatro últimos con otros dos alternados, así:

Ah! qu'un si rude coup étonna mes esprits,
Que je versai de pleurs, que je poussai de cris!
De combien de douleurs ma douleur fut suivie:
Iris, tu fus alors moins à plaindre que moi.
Et bien qu'un triste sort t'ait fait perdre la vie,
Hélas! en te perdant j'ai plus perdu que toi.

1 Soneto XL, ed. Rivadeneyra.

2 Id. LVII, id. id.

Esta especie de consonancia es muy bella: no sé por qué no la hayan imitado nuestros sonetistas. Si lo han hecho, no me acuerdo, á lo menos, haber leído alguno de esta hechura.

Generalmente hoy en día los sonetos constan de solos cuatro consonantes, alternados dos en los dos tercetos, en esta forma:

Érase un espolón de una galera,
Érase una pirámide de Egipto,
Las doce tribus de narices era.
Érase un naricísimo infinito,
Muchísimo nariz, nariz tan fiera,
Que en la casa de Anás fuera delito.¹

No faltan también de la primera especie muchos, particularmente en Italia, donde es muy común el uso de los sonetos.

16 En los autores aquí citados se hallan innumerables sonetos, á que se pueden añadir tomos enteros del Petrarca, del Zappi, del Pozzi, de Garcilaso, de Montalván, de Malherbe, Despréaux, Desmarets, Voltaire, D. Francisco Manuel y otros autores de todas estas lenguas, fuera de los muchos que cada día se estampan sueltos en todas las ciudades de Italia. D. Francisco de Quevedo tiene muchos, especialmente en las poesías que dió á luz con el nombre del Bachiller Francisco de la Torre. De tantos millares de sonetos no sé si podrá sacarse una docena sin defecto. Sólo pondré aquí uno que no hallarás fácilmente en otra parte, y que por la simplicidad del pensamiento, por la viveza de la imagen, por la naturalidad, hermosura y gracia del estilo lo tengo por la pieza mejor que se ha escrito en este género, y capaz él solo de inmortalizar el nombre de Andrés Rey de Artieda, su autor. Dice así:

Como á su parecer la bruja vuela,
Y untada se encarama y precipita,
Así un soldado dentro una garita
Esto pensaba, haciendo centinela.
«No me falta manopla ni escarcela:
Mañana soy alférez, ¿quién lo quita?»

1 QUEVEDO. Ed. Rivad., tom. LXIX, pág. 127.

Y sirviendo á Felipe y Margarita
 Embrazo, y tengo paje de rodela.
 Vengo á ser general, corro la costa:
 A Chipre gano, príncipe me nombro,
 Y por rey me coronó en Famagosta.
 Reconozco al de España, al Turco asombro.»
 Con esto se acabó de hacer la posta,
 Y hallóse en cuerpo con la pica al hombro.¹

17 Candamo y Barrios son dos autores de algunos sonetos, cancioncillas y cosas semejantes. El primero tentó también lo heroico, de que tiene un retazo peor que todo lo demás. Sin embargo, como no hay libro tan malo que no tenga algo bueno, se halla en Candamo un soneto á una dama que le hablaba por señas, agudo é ingenioso, y en Barrios uno ú otro epigrama.

18 Mr. Boileau atribuye con razón á la Italia el abuso de los equívocos, puntas ó agudezas, que tanto reinaron en el siglo pasado y á principios del presente. De esta materia escribió el conde Manuel Thesauro el libro que intituló *Anteojó ó Cannochiale Aristotélico*, una de las obras más inútiles y más pedantes que se han escrito en el mundo, en que por los predicamentos ó categorías de Aristóteles va descubriendo las fuentes de semejantes argucias. Mucho contribuyeron Felipe Labbé y Luis Yuglar, que mostró bien que lo era en sus elogios latinos de donde tantos otros tomaron ocasión para disparatar con aplauso de los ignorantes.

19 El estrago que hicieron los equívocos, paronomasias, retruécanos y semejantes juegos de palabras era aún menor en la poesía, que en la historia y oratoria, tanto profana como sagrada. No quiero nombrar autores, ni descender á ejemplares que todos hemos leído ú oído, en una materia que nos llevaría muy lejos del asunto: *especialmente cuando una pluma fina y delicada se ha burlado con tanta gracia de semejante estilo, y corregido en gran parte los desórdenes.*²

1 Ed. Rivad., tom. XLII, pág. 540.

2 Borrado en el original lo que va de *cursiva*, y al margen esta nota: «Habla del *Gerundio*, y está prohibido el hablar en pro y en contra de él.» (E.)

20 Un semejante defecto nota Persio en los oradores ó abogados de su tiempo:

Fur es, ait Pedio. Pedius quid? crimina rasis
 Librat in antithesis: doctas posuisse figuras
 Laudatur.¹

21 ¡Cuántas veces, decía un orador de mucho nombre en España (á quien algo remordía la conciencia): cuántas veces hacemos decir á la Escritura cosas que jamás pensaron sus sagrados autores!

22 Es ingenioso el equívoco cuando rueda no sólo sobre la voz, sino también sobre la sentencia ó pensamiento. Ve aquí un bello epigrama á la estatua de un grande orador trabajada por varios artífices:

Ora Myron; humeros Lyssipus; pectora finxit
 Praxiteles: vocem fingere nemo potest.

23 Cicerón usó una ú otra vez de semejantes juegos de voces como *orator*, *arator*, *jus verrinum*, y otras cosas semejantes muy pocas; y aun habiéndolo hecho con tanta moderación, no le perdonaron los críticos. Daniel, en el juicio de los dos viejos de Susana, jugó con las voces *σχῆνος*, *σχίζειν*, *πρόνος*, *πρίζειν*, porque acomodándose la gracia á la naturaleza, aunque le dió el Señor una discreción muy superior á su edad, lo dejó hablar en el estilo propio de sus años.

24 Boileau no descende aquí en particular á más especies de versos que á la redondilla, madrigal y baile ó versos propios para la danza. De este último diremos más adelante. De las redondillas hemos ya hablado en otra parte. Los italianos poco ó nada usan de esta especie de verso. El madrigal es común también á los franceses y españoles, aunque con diferente número de sílabas. Ve aquí del madrigal un bello ejemplo de un antiguo español:

No tiene, amor, tu aljaba
 Flecha más cruda y brava
 Que la ausencia importuna.
 Defensa sólo hay una
 Contra su penetrante vuelo, y esa
 El duro es mármol de una breve huesa.

1 *Sát. I*, v. 85-87.